



DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRICION:— En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 ptas. año. A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administracion, calle de Mendizabal, 20, 2.º, Barcelona.—Horas de oficina, de 2 á 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.

EL CABALLO,

POR

A. TOUSSENEL.

(Conclusion.)

París es el espejo y el centro de Francia. La capital da el tono á la provincia; y el caballo que representa el primer papel en París y en el resto de la nacion, el que da mas que hablar mas de sí, es justamente el caballo de mensajería, carreta y ómnibus. Segun la estadística administrativa de antes de 1848 este cuadrúpedo oneroso, estropeaba en París dos personas y una fraccion al dia y costaba á la misma poblacion dos víctimas al mes. Pero la culpa no es toda suya. Existe en París, mansion de la opulencia y de la felicidad, una multitud de individuos que no tienen otra ocupacion que la de arrojarle bajo las ruedas de un coche para hacerse romper algun miembro y atrapar una indemnizacion que les proporcione la subsistencia para el resto de sus dias. Algunos consiguen su objeto, otros salen chasqueados, y otros se hacen dividir en dos sin que se quejen por ello.

El mas inofensivo de todos esos caballos, pero no el menos digno de estimacion, es el caballo de fiacre, raza modesta, de origen breton ó ardenés. Este no llama á la lid con las aspiraciones de sus humeantes narices. Es el emblema del humilde trabajador á quien estimula incesantemente el aguijon de la miseria, que se ve obligado á descansar allí donde se encuentra, que no tiene ningun abrigo protector que le defienda del rigor de las estaciones, y cuya cabeza abrumada por la fatiga se inclina melancólicamente hácia el suelo. El verdugo que le azota con el látigo apenas le da tiempo para comer el pienso. ¡Ay! este mismo verdugo se ve á su vez acosado por mano mas bárbara y mas implacable todavía, por la competencia, Euménides civilizado que destruye toda piedad en el corazon del fabricante que despierta á latigazos, en las fábricas inglesas, al pobre niño que se duerme en el trabajo.

El caballo de cabriolé y de carreta, representan las diversas fases de la existencia caballar, las caidas imprevistas, el eclipse de los esplendores.

Ignoro el origen del refrancillo mentiroso segun el cual París es el infierno de los caballos y el paraíso de las mujeres. Si alguna vez se presentaba semejanza en dos destinos diferentes, es á buen seguro el de la mujer bonita y el del agraciado caballo de París, considerados ambos como objetos de lujo. El Boulevard y el bosque de Boloña, hé ahí el

paraíso de los dos, mientras dure su belleza, su salud y su mocedad. El carro, la prostitucion, el desprecio público, hé ahí su infierno..... y las dos lindas criaturas que el cielo habia dotado de todos los medios de agradar llegan al término fatal, Montfaucon y el Hospicio, por el mismo camino. ¡Qué soberana destronada, entiéndase soberana de la moda y de los placeres, no tiene que rechazar algunas veces la mortificacion que le causa un recuerdo de humillacion y de oprobio que un capítulo de la historia del caballo de chirrion!

Ese foco de placeres, ese sumidero de fortunas que se llama París, consume anualmente cerca de veinte mil caballos, que es á corta diferencia la cifra de jóvenes que las familias pobres de Francia entregan cada año en tributo al minotauro de la prostitucion parisiense.

¡Oh! sí, el caballo en Francia ha descendido mucho y la hidalguía tambien. La posteridad de Alfano y de Bayardo arrastra un carro mientras el Par de Francia asesina á su mujer ó tráfica en concesiones de minas, y el hijo de los héroes vende el blason de sus padres para que sirva de enseña en las tiendas de Judá. ¿Qué se han hecho, preguntaba yo no ha mucho, aquellos robustos hijos de la Galia que atravesaban en otro tiempo cantando y de un tiron los Alpes, el Apennino, el Adriático y el Archipiélago y que se arrojaban á la muerte con el mismo ardor que á los placeres y á la caza? ¿Qué se han hecho, pudiera yo preguntar por la misma causa, aquellos fieros caballos galos tan terribles en los combates, al decir de Guichardin y de otros, aquellos animales tan ardorosos en el ataque, tan hábiles en la defensa, que pagaban con su cuerpo en todas las batallas, mordiendo los petrales de sus enemigos y haciendo uso de los cuatro remos para ensanchar el círculo de sus ginetes? ¡Oh! Hace mucho tiempo que el caballo de batalla no procede ya así, y que el nivel de la disciplina ha matado en el individuo toda manifestacion de valor, de abnegacion de ambicion. El caballo francés poseyó un dia todo lo necesario para agradar, todo lo que los Teutones exigian de un caballo perfecto: la gracia, la cabellera y la arrogancia de la mujer; la mirada penetrante, la sangre fria y el apetito del lobo; la oreja recta, la cola espesa y la flexibilidad de la zorra..... Si por no haber sabido hacer un santo y digno uso de las muchas dotes que les adornaban han desaparecido el caballo y el caballero francés, sirva al menos de útil enseñanza para el porvenir á todos los de su raza. *Discite justitiam moniti*..... Caballos y caballeros, avisados por la voz vengadora de las revoluciones, aprended que los deberes de los individuos están en razon directa de

sus *facultades*, que cuanto mas se *puede* mas se *debe* hacer en beneficio de sus hermanos en Dios; que la ociosidad y el parasitismo son verdaderos delitos de robo en no tratándose de idiotas ó paralíticos..... y procurad ajustar de hoy mas vuestros actos á estos principios.

No porque el comerciante reine y gobierne en Francia, ha de haber desaparecido para siempre el culto de la gracia y de la forma. Tranquilícese el caballo, el agiotista no reinará siempre; este pasará como han pasado el azafran y la nuez moscada..... y con la armonía renacerán los concursos de belleza, de vigor y destreza; y las cabalgatas blasonadas con series de escudos, y los torneos sin fin, las lujosas paradas, las fiestas permanentes; y la existencia del caballo se deslizará alegre, encantadora y llena de embriaguez. Todo corcel que tenga alguna inteligencia en su cerebro y alguna belleza en sus formas vuelva y dirija pues conmigo sus miradas hácia las felicidades que ofrece el porvenir, á fin de consolarse de las miserias presentes.

Se me preguntó una vez porque el caballo, que ama tanto la limpieza, enturbia el agua antes de beber, y porque en el estado de domesticidad tiene las orejas derechas, y en el estado salvaje las tiene caídas, todo al revés de lo que sucede al perro.

La contestacion á estas preguntas es fácil. Respecto á la primera diré que el caballo no enturbia el agua, la agita solamente.

El caballo es originario del país en que el sol abrasa las arenas, y es amigo de engalanarse. Doble razon para que le gusten los baños frios. Pero como en aquel país el agua espesa y páfida es el receptáculo habitual de los cocodrilos, de las sanguijuelas y de las anguilas eléctricas, el caballo bate el agua antes de entrar en ella á fin de alejar á esos verminosos y sonda el fondo con la pata para ver si el sitio es apropósito para la friccion que medita; porque ya se sabe que el caballo que tantea el agua está dispuesto á sumergirse en ella.

Con respecto á la segunda pregunta, su contestacion exige un estudio profundo de la fisiología de la oreja.

La oreja es un órgano destinado á llamar la atencion del animal por la percepcion del sonido ó de ruidos en el espacio.

Por consecuencia, la direccion de la oreja de un animal debe servir á primera vista para conocer las costumbres y el carácter del mismo.

La oreja de la liebre dirigida hácia atrás os dice desde luego que el pobre animal está destinado á ser perseguido. Esa direccion del órgano auditivo significa en efecto, que ese órgano tiene sobre todo por objeto indicar al fugitivo el número y la rapidez de los enemigos que le persiguen.

Pero si la oreja del perseguido se dirige hácia atrás, no sucede lo mismo con la oreja del *perseguidor* sea zorra, lobo ó perro el que le ande á la caza.

Las orejas de esos corredores en efecto, se dirigen en sentido opuesto. En los primitivos perros de caza, el lebel y el perro de ganado que no cazan mas que obligando, observaremos pues que tienen las orejas derechas y el conducto auditivo hácia adelante.

La fuina, el gato, y la zorra misma, que tienen necesidad de saber lo que pasa encima de su cabeza, tienen las orejas muy anchas, movibles y á propósito para percibir los mas ténues ruidos que provienen de arriba.

El caballo en su estado salvaje se pasea y no persigue; no lleva encima á ningun ginete y paca con la cabeza baja. El conducto auditivo cuando se encuentra en tal estado, está inclinado hácia el suelo que es el mejor de todos los conductores de los sonidos y que le transmite el ruido de los pasos y las voces de sus enemigos.

Pero una vez acepta el caballo las funciones de compañero del hombre en todos sus trabajos y peligros, á título de tal, contrae otros deberes, y cambia de apostura al mismo tiempo que de régimen. Desde el momento en que ha cambiado de alma y que está obligado á marchar hácia *adelante* y guiar al

que lo monta al través de la oscuridad de la noche, endereza las orejas al igual que el lebel, para hallarse en estado de percibir todos los ruidos que proceden de vanguardia.

Y por una razon idéntica, pero contraria, el perro de *parada*, obligado á renunciar á su empleo de corredor, renuncia á llevar las orejas derechas y las lleva caídas como una momia.

Pues segun eso, me direis, todos los galgos deberian llevar las orejas derechas como el lebel y el caballo árabe.....

—Indudablemente, y teneis mil veces razon.

LOS VENGADORES.

Segunda parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

VIII.

¡Volvamos de nuevo á la cabaña del cazador de caballos! Su servidor Felim está sentado en un banquillo, en el centro de la habitacion, y el perro tendido en el pavimento cubierto de pieles, con el hocico medio oculto entre la ceniza.

La puertecilla está entornada; las pieles de musteños salvajes brillan en las paredes del interior; una tosca mesa, un lecho de campaña y dos banquillos componen todo el ajuar: los demás enseres están fuera de la vista ó en otro sitio. En el suelo se ven varios paquetes atados con cuerdas, y en medio de ellos una maleta de cuero, lo cual parece indicar una próxima mudanza de domicilio.

Felim, que durante largo tiempo permanece quieto y silencioso, se levanta de improviso, dirigiendo la palabra al sabueso.

«¡Vamos, Tara! dice encaminándose hácia la puerta; sentémonos allá fuera, donde podamos examinar la llanura, pues si el amo ha de volver ya debe estar á la vista. De todos modos su tardanza me inquieta. ¿Dónde se habrá detenido? Dijo que estaria aquí á las ocho de la mañana, y si es que el sol de Tejas no miente, ahora son las seis de la tarde. ¿Habrá ocurrido algun contratiempo? ¡Vaya, viejo perro! al amo le agradará que nos inquietemos por él»

Tomando el sendero que se prolonga al través del bosque, el ex-mozo de caballos, seguido del sabueso, sube á una eminencia y mira á su alrededor.

Desde aquel punto dominaba la estéril llanura que se extendia en mas de una milla de distancia á partir del sitio donde se habia situado.

El irlandés fijó sus miradas en la direccion en que esperaba ver llegar á su amo, y permaneció silencioso algun tiempo.

Su atenta vigilancia fué recompensada, pues no tardó mucho en ver á un ginete salir de entre los árboles y dirigirse hácia el Álamo.

Aun se hallaba á mas de una milla; mas á pesar de la distancia, el fiel servidor reconoció á su amo. El serapé rayado de brillantes colores, que Mauricio solia llevar cuando viajaba, no podia confundirse con otro, y en aquel instante parecia mas vistoso que de costumbre bajo los rayos del sol. Felim extrañaba solo que su amo lo llevara sobre los hombros en una tarde tan calurosa como aquella, y no doblado y recogido en la silla.

—¡Madre de Moisés! exclama de pronto. ¿Qué ha hecho el amo? ¡No contento en echarse la manta sobre los hombros, se ha tapado con ella la cabeza!

¡Vamos, Tara! eso es que quiere darnos una broma y sorprendernos. De todos modos es raro; diríase que no tiene cabeza; pero..... ¡Por la santa Virgen! Eso seria suficiente para asustar á cualquiera si no supiéramos que es el amo.

Pero ¿es él en efecto? Ahora me parece que el ginete es mas bajo. ¿Y la cabeza? ¡San Patricio me valga! ¿Dónde está? ¡Jesucristo, eso es extraordinario! ¿Qué significará, Tara?

El tono de Felim indicaba el terror, lo mismo que la expre-

sion de su fisonomía, y al dirigirse la última pregunta, que terminaba en soliloquio, el sabueso dejó escapar un lúgubre aullido que parecía servir de contestación, y después, como impulsado por un instinto canino, precipitase hacia el objeto que le causa tanto asombro como á su humano compañero, pero sus ladridos parecen de espanto y no de alegría como los que acostumbra al reconocer á su amo.

Cuando el perro se acercaba ya al supuesto cazador, el bayo rojo, que el irlandés reconocía por el caballo de su amo, dió media vuelta y comenzó á galopar por la llanura en direccion contraria.

Entonces, Felim vió ó creyó ver lo que no solo le causó asombro, sino que heló la sangre en sus venas, haciéndole estremecer desde los pies á la punta de los cabellos.

Habia visto una cabeza, la del ginete, pero en vez de hallarse en su sitio, sobre los hombros, estaba junto á la mano del hombre, detrás del pomo de la silla.

Y al dar el caballo la media vuelta, Felim vió también ó parecióle ver que el rostro pálido y desencajado, estaba cubierto de sangre coagulada, y en parte oculto por la crin del cuadrúpedo.

Felim no vió mas: un momento después bajaba corriendo del montecillo, y emprendía la fuga con toda la ligereza que le permitían sus piernas.

IX.

No se percibe sonido alguno dentro de la cabaña de Mauricio el cazador de caballos: exteriormente se perciben rumores, pero son los de costumbre; es el murmullo de la corriente inmediata, el roce de las hojas agitadas por la brisa, y el grito de alguno de los habitantes del bosque.

Ha llegado la media noche; pero la luna es tan clara que parece de día; su luz ilumina la tierra, y acá y allá penetran sus argentados rayos á través de la espesura sombría.

Pasando por estas alternativas de sol y sombra, y evitando aparentemente la primera en cuanto es posible, se ve avanzar un grupo de ginetes.

Aunque solo son cuatro, ofrecen un aspecto formidable. Llevan el equipo de guerra de los comanches: las plumas que adornan sus cabezas; los pechos y brazos desnudos; los caprichosos dibujos que ostentan sus mejillas; los escudos de piel, y por último el color de la pintura, todo son indicios por los que se puede reconocer en esos ismaelitas de Tejas á los guerreros merodeadores.

No cabe duda que sus intenciones son hostiles: el jacalé de Mauricio es evidentemente el objeto de su expedición.

Llegados á corta distancia de la cabaña, los cuatro comanches desmontan, atan sus caballos en la espesura y siguen avanzando á pié, llegando cautelosamente á la estacada sin que nada indique que se les ha visto.

Reina profundo silencio en el interior, y sin embargo, el jacalé no está deshabitado; pero su único morador se halla en tal estado de embriaguez, que apenas puede respirar.

La puerta está cerrada, los salvajes se acercan á ella, y escuchan silenciosamente; pero no se oye rumor alguno de ninguna especie.

—Es muy posible, dice el jefe á su compañero mas próximo en voz baja, pero en lengua mejicana: es muy posible que aun no haya vuelto, aunque atendida la hora en que marchó, debia haber llegado ya. Tal vez á vuelto á salir.

—Mejor será entrar y asegurarnos, dice uno de los guerreros; nada se pierde con ver cómo tiene el irlandés arreglada su vivienda.

—¡Pardiez! añade un tercero, he oído decir que el mozo tiene bodegas, y en este caso.....

El jefe no espera á que su compañero termine la frase; y sin añadir palabra, descarga un puntapié en la puerta de pieles, que se abre de par en par.

Los cuatro comanches penetran en la cabaña, precedidos de un rayo de luna que les permite observar el interior, y lo primero que llamó su atención es un hombre tendido en el suelo.

—¡Diablo! exclama el jefe, ¿estará dormido ese hombre?

—Preciso es que esté muerto para no habernos oído, contesta uno de los comanches.

—Ni una ni otra cosa, replica el jefe, está completamente borracho.

Es el criado del irlandés, y ya le conozco de vista. Podemos deducir con seguridad que el amo no está en casa. Supongo que este animal no habrá apurado todo el contenido de la bodega. ¡Ah! hé aquí una damajuana..... y huele á rosas; algo debe contener. ¡Demos gracias á Nuestra Señora de Guadalupe!

Algunos segundos bastan para distribuir el contenido de la vasija.

¿Qué sucede después? Su conversacion descubre sus intenciones.

Han ido con el fin de asesinar al dueño del jacalé.

El asunto es demasiado importante para proceder con ligereza, porque se trata de ganar mil duros, independientemente de alguna gratificación.

Pero ya no es necesario el disfraz: nuestros indios son mejicanos de pura raza, y su jefe es Miguel Diaz, el cazador de caballos, conocido con el apodo de el Cayote.

—Es preciso aguardarle, dice el jefe. Tú, Borajo, saldrás fuero de la llanura, y los otros se quedarán conmigo. Debe venir por la parte del Leona; podremos encontrarle al extremo del desfiladero, cerca del ciprés. Me parece el mejor sitio para nuestro propósito. Tan pronto como le divises, ven corriendo á darnos el aviso.

Borajo obedece, y saliendo del jacalé, dirígese al sitio que le han indicado. Los otros se sientan, y después de encender luz, extienden sobre la mesa una baraja española, objeto que siempre llevan consigo los vagamundos mejicanos.

Un momento después, el que hace de banquero comienza á tallar.

Los duros circulan en la mesa y el tiempo se desliza rápidamente, sin advertirlo los jugadores, cuando de repente, un rumor inusitado interrumpe la partida.

Es el grito del borracho, que despertando de improviso, vé los singulares personajes que han ocupado el jacalé.

Los jugadores se levantan al punto, desenvainando sus machetes.

Felim se halla en peligro de ser hecho pedazos por tres hojas toledanas.

Solo se libra por otra interrupcion que contiene á los asesinos.

Borajo llega en aquel instante á la puerta del jacalé sin aliento; pero haciendo un esfuerzo, exclama con voz entrecortada:

—¡Pronto, compañeros, pronto!

Los enmascarados dejan á Felim en libertad, y salen precipitadamente á perpetrar un crimen mas provechoso.

A los pocos segundos están ya en el desfiladero, situándose bajo un enorme ciprés, á fin de esperar allí la llegada de su víctima.

Todos escuchan silenciosos, y no tardan en percibirse las pisadas de un caballo que baja por la pendiente.

Solo un sitio está iluminado por la luz de la luna: es un estrecho sendero que hay mas allá del sitio donde se ocultan los asesinos, pero la víctima no debe pasar por allí, sino bajo la sombra de los cipreses.

—¡No le mateis! dice Miguel Diaz á sus hombres. Necesito hablar con ese hombre una hora por lo menos. Apoderaos de él y su caballo. Si opone resistencia haced fuego, pero dejadme á mí tirar antes.

Los auxiliares prometen obedecer.

Pronto se presenta la oportunidad de cumplir su promesa, pues aquel á quien esperan ha bajado ya la pendiente y pasa bajo la sombra de los cipreses.

—¡Abajo las armas! ¡á tierra! grita el Cayote precipitándose sobre el caballo y cogiendo la brida, mientras los otros se arrojan sobre el ginete.

No hallan resistencia alguna, ni hay lucha ni golpes, ni

resuena ningun tiro, ni siquiera se oye una sola palabra para protestar.

Ven un hombre erguido en la silla, y tocan sus manos, que son de carne y hueso, aunque parecen insensibles al tacto.

Solo el cuadrúpedo opone resistencia, y retrocediendo rápidamente, arrastra consigo á los agresores.

Y avanzando siempre llegan al espacio iluminado por la melancólica luz de la luna.

¡Gran Dios! ¡qué espectáculo contemplan sus ojos!

Aquellos cuatro hombres retroceden con espanto, lanzando un grito de terror, y emprenden la fuga precipitadamente hacia el sitio donde han dejado sus caballos.

Una vez allí, saltan á las sillas y aléjanse á escape.

Acaban de ver lo que ha inspirado pavor á otros corazones mas intrépidos que los suyos.

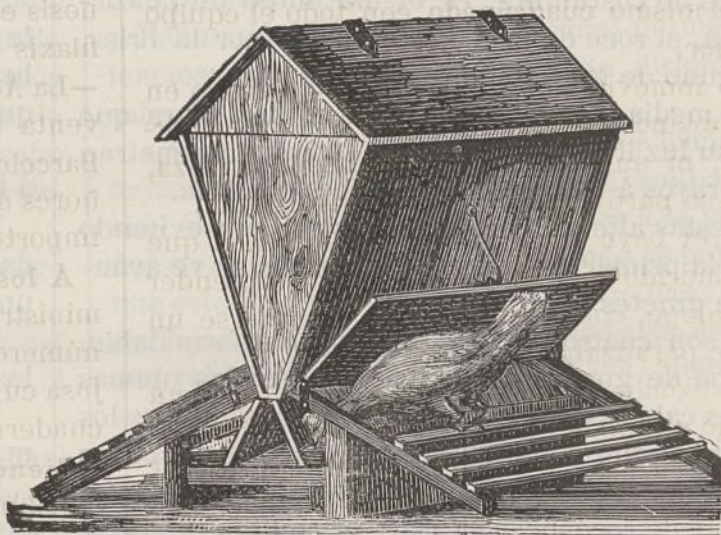
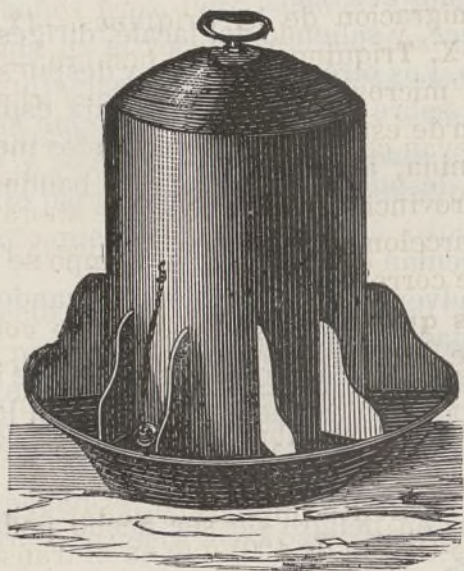
Han visto *un jinete sin cabeza*.

X.

¿Era un fantasma? Seguramente no era un sér humano.

Así se preguntan y contestan el Cayote y sus aterrados compañeros; y tal fué igualmente el orden de ideas de mas de otras cien personas que vieron al jinete sin cabeza, de los expedicionarios que acompañaban al Mayor.

—Sea lo que fuere; hombre, brujo ó diablo, dice el Mayor, no hay razon para que cejemos en nuestro propósito por una pequeñez como esa. ¡Adelante!



AVES DE CORRAL.—Bebedero y comedero, perfeccionados.

les dijo lo que hasta entonces habia callado respecto al charco de sangre y la interpretacion que de todos los vestigios hizo Spangler. Erale doloroso sospechar del jóven irlandés, con quien habia tenido agradables relaciones, motivadas por la profesion que ejercía; pero el deber se anteponia á todo; y aunque no creia en las apariencias del cazador, no podia menos de reconocer que las apariencias estaban en contra suya.

Para el plantador y su gente no habia ya sospecha: una vez enterados de que el hecho no era cuestion de los indios, todos aseguraron atrevidamente que el asesino era Mauricio el cazador.

Los hombres que se habian quedado con Spangler al desaparecer el sol en el horizonte, acamparon en una espesura, tratando de continuar la exploracion á primera hora de la mañana.

Su número no llegaba á doce, ni tampoco se creian necesarios mas. No era probable que apareciesen por aquella parte los comanches, ni habia por lo tanto ningun peligro. Con dos ó tres hubiera habido suficiente.

Calhoun se hallaba entre ellos como jefe reconocido de la partida; pero siendo Splanger el guia, considerábasele tácitamente como aquel á quien se debia prestar obediencia.

En vez de tumbarse á dormir, situáronse al rededor de la hoguera que acababan de encender, pero á pesar del agradable calor del fuego y de tener buena provision de comestibles y bebidas, estaban todos desanimados.

Los ginetes continúan la marcha, aunque algunos con aparente disgusto: uno de ellos era Calhoun, quien, desde el primer momento en que vió la aparicion, dió mas muestras de terror que sus compañeros. Sus ojos espresaron la mayor ansiedad; sus labios palidecieron, y su mandíbula inferior, contrayéndose á intervalos, dejaba ver dos líneas de dientes que se entrechocaban, aunque de una manera imperceptible, gracias á los esfuerzos del ex-capitan.

Seguian avanzando los expedicionarios en la direccion que tomó el jinete sin cabeza, cuando una inesperada circunstancia les obligó á detener su marcha.

Un correo procedente del Fuerte-Juge llegó con un parte para el Mayor: era del comandante del distrito, cuyo cuartel general estaba en San Antonio de Béjar.

Decia el parte que los comanches estaban cometiendo desmanes, no por la parte del Leona, sino cincuenta millas mas allá, hacia el Este, cerca de la misma ciudad de San Antonio. El merodeo habia comenzado con el asesinato de hombres, mujeres y niños, y el incendio de sus casas.

El Mayor á quien se ordenaba que sin pérdida de tiempo acudiese con cuantas tropas tuviese disponibles fuera del campo de operaciones, marchó rápidamente acompañado de los dragones y de la mayor parte de paisanos que, habiendo emprendido la excursion sin otros preparativos que ensillar sus caballos y coger sus armas, deseaban ya volver á sus casas.

Antes de separarse el Mayor de Poindexter y sus amigos,

La sombría abstraccion de sus espíritus se esplicaba fácilmente: acosábalas aun cierto temor indifinible.

Calhoun parecia mas afectado que ninguno, fruncido el entrecejo, habíanse sentado á la sombra de los árboles á cierta distancia del fuego sin hablar una palabra.

¡Vamos, Casio Calhoun! gritó uno de los jóvenes que estaban sentados al rededor de la hoguera; venid aquí, amigo mio, y acompañadnos á beber. Una caricia al Monongahela os sentará muy bien; no tengais la menor duda.

Calhoun aceptó la invitacion; y acercándose al fuego, formó línea con los demás; pero antes de sentarse, echó un trago del licor favorito.

Desde aquel instante cambió su aspecto como por encanto, y en vez de mostrarse sombrío, entregóse á frecuentes accesos de hilaridad. Principiando como convidado, acabó al fin por hacer las veces de anfitrión; y cuando los demás habian apurado sus frascos, él pareció tener una sed inextinguible.

Animándose con el ejemplo del jefe, los jóvenes plantadores charlaron como locos, cantaron, bailaron y bebieron hasta que por fin no les permitió ya el alcohol conservar los ojos abiertos.

El ex-oficial de voluntarios, apenas hubo cesado el ruido, apenas anunciaron las sonoras respiraciones de sus compañeros que todos dormian profundamente, levantóse presuroso y dirigióse rápidamente al sitio donde estaba su caballo atado á un árbol.

Apoderóse de las riendas, saltó á la silla y se alejó del campamento.

En toda esta maniobra no manifestó la menor señal de estar embriagado; muy lejos de ello reconocíase que el ex-capitan procedía deliberadamente y con un fin determinado.

Así lo hubiera pensado cualquiera si hubiese oído alguna de las frases que involuntariamente profirieron sus labios cuando avanzaba por el chaparral.

—¡A Dios gracias, murmura, la luna es muy clara y pasarán seis largas horas antes de que esos jóvenes piensen en ponerse en pié! Tendré tiempo para explorar la espesura; y si el cuerpo está por aquí, yo le encontraré; pero ¿qué podía significar aquello? ¡Gran Dios! ¿qué sería?

Este soliloquio terminó con una exclamación de sorpresa y terror, arrancada sin duda por un espectáculo que impulsó al ex-capitán á detener su caballo, como si le amenazara algún peligro.

Otro viajero, al parecer tan bien montado como Calhoun, avanzaba por la misma senda que éste, con su caballo al trote.

Mucho antes de que se acercara, la luz de la luna, iluminándole de lleno, permitió al ex-capitan observar que *no tenía cabeza*.

Y aquello no podía ser ninguna ilusión óptica, porque Calhoun habia visto la misma figura á los rayos del sol.

Pero esta vez vió mas: la cabeza separada del tronco, pálida y sangrienta, y medio oculta por la crin del caballo; la manta listada que cubria los hombros del ginete; sus polainas; y en fin hasta el mismo cuadrúpedo con todo el equipo de Mauricio el cazador.

Calhoun se deturó inmóvil, como si estuviese clavado en tierra. El caballo temblando como un azogado, no hizo esfuerzo alguno para huir; ni aun cuando el ginete sin cabeza, avanzando siempre, se paró de pronto ante el ex-capitan.

Solo despues que el bayo rojizo dió un relincho, al que contestó al punto el ladrido de un perro, que hizo emprender al cuadrúpedo el galope, consiguió Calhoun reponerse un poco del terror que le paralizaba.

—¡Dios del cielo! exclamó con voz temblorosa. ¿Es un hombre ó un demonio el que se burla de mí? ¿Ha sido por ventura un sueño todo lo que ha sucedido hoy? ¿Estoy loco?

Proferidas estas incoherentes palabras, Calhoun haciendo dar media vuelta á su caballo, hizole avanzar á galope por el mismo camino que acababa de recorrer, sin detenerse un instante hasta llegar al campamento.

Cuando amaneció el día, sus facciones estaban pálidas y desencajadas; y sus ojos hundidos expresaban todavía el terror.

(Continuará.)

VARIEDADES.

En la cacería que se efectuó en el mes de Diciembre pasado, por el duque de Aumale en el parque de Apremont, dependencia de los dominios de Chantilly, perecieron entre conejos y faisanes, trescientas cincuenta piezas.

Hace algunos días que S. M. el Rey visitó el gran establecimiento de caballos y coches que el Sr. Oliva tiene en Madrid, en el barrio de Argüelles, mereciendo del monarca los mas justos elogios.

S. M. fijó principalmente su atención en el surtido de caballos rusos que últimamente ha adquirido el Sr. Oliva.

Segun «L'Epervier», de Bruselas, en el nuevo concurso de palomas que se celebrará el año 1880, el vuelo para los premios se efectuará desde España.

El Consejero de Agricultura Industria y Comercio, Excmo. Sr. D. Miguel Lopez Martinez, ha sido nombrado delegado régio y Director de la escuela de veterinaria de Madrid.

Ganadería española.—La Junta nombrada para informar sobre el estado de la ganadería española y las causas de

su decadencia en virtud de la ley de 22 de Agosto de 1877, ha emitido su dictámen en el que se consigna la idea de convocar un gran concurso para determinar el verdadero estado de la ganadería, especificar las causas de su decadencia y señalar los medios para promover este ramo de la riqueza pública á la altura en que se halla en algunas naciones.

Es tal el frío que hace este invierno en Lóndres (ocho y nueve grados bajo cero), que el Támesis se halla helado hasta el extremo de poderse patinar en él por la parte del famoso puente de Lóndres «London Bridge».

Diálogo.—Me encantan los animales,—decía una señora filantrópica en la mesa redonda de un hotel; en viéndome así, rodeada de ellos, estoy contentísima.

Un pupilo inglés, dándose por aludido:

—Eso ser fácil cosas por ostedes, porque todas las muque-ros estar llena de pulgos.

El trabajo sobre la triquinosis que, conforme hemos dicho ya, va publicar muy en breve D. Jerónimo Darder, consistirá en una lámina de grandes dimensiones, ilustrada con profusion de preciosísimos grabados.

El texto comprenderá 11 capítulos, con los títulos siguientes:

I. Apuntes históricos sobre el descubrimiento de la triquina.—II. Aparicion de la triquina en España.—III. De la triquina y su desarrollo.—IV. Triquina enquistada ó triquina muscular.—V. Triquina intestinal.—VI. Vitalidad de las triquinas.—VII. Animales en los que se pueden desarrollar las triquinas.—VIII. Emigracion de las triquinas.—IX. Triquinosis en el cerdo.—X. Triquinosis en el hombre.—XI. Profilaxis é inspeccion microscópica de las carnes triquinadas.—La Administracion de este periódico se ha encargado de la venta de dicha lámina, al precio de 8 reales cada una en Barcelona y 10 en provincias, pudiendo desde ahora los señores de fuera de Barcelona que deseen adquirirla remitir el importe en sellos de correo.

Á los suscritores que están en descubierto con la Administracion de este periódico, dejará de servirseles los dos números que faltan para completar el tomo tercero y la lujosa cubierta que, segun costumbre, regalamos para su encuadernacion.

Siéndonos materialmente imposible poder contestar á las numerosas cartas (pasan de 100) que en el transcurso de esta semana hemos recibido de médicos y veterinarios, referentes todas á la adquisicion de noticias exactas sobre la triquina; el trabajo que, segun anunciamos hace pocos días, está próximo á publicar podrá satisfacer cumplidamente los deseos de aquellos señores facultativos.

La Direccion de la plaza-mercado de San José de esta capital ha adquirido un potente microscopio para el examen de las carnes de cerdo que se espended en aquel punto.

En Sevilla han sido inutilizadas muy recientemente las carnes de dos cerdos de casta inglesa, por estar infestados de triquinas.

El célebre caballo semental «Gitano», padre de Valerien Gilt Sonia y de La Demoiselle, que ha ganado las carreras en Spa y en Bruselas, ha sido contratado por varios criadores para cubrir las yeguas en Bélgica.

Se cree que el día 12 de Febrero próximo Gitano estará ya en el haras de la Bruyère.

En las carreras de Pau «Tory» ha ganado fácilmente el premio de la Pelouse, consistente en 1,000 francos; Guy llegó el segundo y el último fué Port-Said.

L'Hers, perteneciente al conde de Tournon, obtuvo el segundo y Niche el último.

El premio de 1,500 francos ha sido muy disputado entre Cupidon, de M. Ranguedat, que fué el primero en llegar; Carabiniér, que fué el segundo, y Valerien que fué el último.

Dauphine, de M. Lafont, ha vencido á Cyprien y Conferen- ce en el premio de los Loueurs.

En Abril del año próximo venidero, por iniciativa de la Deutschen-Tisberei-Vereins (Sociedad de la pesca), se verificará en Berlin una Exposicion internacional de productos y

aparatos de pesca, tanto de mar, como de rios y lagos, bajo el patronato de S. A. I. el príncipe heredero de Alemania, y con la presidencia del Ministro de Agricultura doctor Triental.

El Sr. Duque de Montpensier ha regalado á la infanta D.^a Cristina dos hermosas jacas y una preciosa victoria.

Las carreras en Nápoles están fijadas para los dias 17 y 20 de Abril y se ha publicado ya el programa. Figuran en él muchos premios de 3,000 francos, y el que ha ofrecido el Rey pertenece á este número; es para caballos de 3 años que ganen la carrera de 2,400 metros. El premio de mayor importancia es el de la Sociedad (Premio del príncipe Ottaiano) establecido por la misma Sociedad en memoria del príncipe Ottaiano, que fué uno de los promovedores de las carreras en Italia. Este premio, al cual pueden aspirar todos los caballos de 3 años ó mas, es de 8,000 francos y se correrá en 3,300 metros; la mitad de las entradas de 500 francos se adjudicarán al segundo, y si las entradas importan mas de 8,000 francos, el exceso de esta suma se abonará á los que ganen.

Acaba de fundarse en Nápoles una nueva sociedad de carreras con el título de Sociedad Napolitana de carreras para mejorar la raza caballar. La primera manifestacion de existencia ha sido la fundacion de M. Derby de 12,000 francos para los caballos nacidos y criados en Italia, que se correrá por primera vez en Nápoles en el año 1882.

El caballo que mas dinero ha ganado en Austria es la yegua Kinsén. Ha corrido 12 veces, saliendo siempre vencedora. Su propietario ha embolsado 30,872 $\frac{1}{2}$ florines.

De entre los animales que, como decíamos en otro suelto, se han sometido á la accion de la carne triquinada, falleció ayer un gato.

Practicada la autopsia, se han encontrado en los intestinos de este animal innumerables triquinas en estado libre. La sangre y las masas musculares no habian sido invadidas todavía por aquel entozoario.

El dignísimo director de la Escuela de veterinaria de Zaragoza D. Pedro Martinez de Anguiano ha sido agraciado por S. M. con una encomienda de Carlos III.

Le felicitamos.

Los jockeys Rowel Weaver que el año pasado pertenecian á las caballerizas de Waereghem, acaban de distinguirse en Niza. Rowel ha ganado 20,000 francos en una carrera en que montaba á *Jocks*, y Weaver montaba el caballo que ha ganado el premio del Consejo general.

Nuestro amigo y distinguido veterinario de Cardedeu D. José Malla y Guarda, que vino comisionado por el señor Alcalde de aquella poblacion para estudiar la triquina, ha adquirido para la inspeccion de carnes un magnífico microscopio.

Mr. Johnes Eckart, de Munich, pretende haber descubierto un método para conservar el pescado perfectamente fresco durante muchos dias despues de ser cogido. Este medio consiste en impregnarle, por medio de una presion hidráulica, de una solucion débil de ácido salicíco, depositarlo en barriles ó cajones, y echar encima gelatina. Esta última impide al pescado secarse y endurecerse.

De esta suerte, dice, puede permanecer de 10 á 15 dias en camino sin la mas ligera alteracion en su gusto y en su forma.

Dentro pocos dias debe quedar terminada la lujosa cuadra que se está construyendo para los caballos que últimamente han adquirido varios sócios del Círculo Ecuéstre de Barcelona.

Durante el año 1878 se han sacrificado en el matadero de Vinaroz 2,023 machos cabríos, 413 carneros, 145 cabritos, 539 cerdos y 2 bueyes; total 3122.

El profesor veterinario D. Pedro Cabillo ha publicado un opúsculo titulado *La verdad en cria caballar ó estilo actual de esta ganadería en España.*

En una comunicacion pasada á la Sociedad de Aclimatacion de París, se dice que desde que se abrió la primera

carnicería para la expendicion de carne de caballo en 1866 hasta el 31 de Diciembre último, han sido entregados al consumo de París 132,133 caballos, 4,870 asnos y 303 mulas.

En las poblaciones de provincia es relativamente menos considerable el consumo de carne de caballo, porque el servicio de inspeccion no está organizado sobre las mismas bases que en París.

En Nueva-York se vendió públicamente un galguito inglés, que habia pertenecido á la reina Victoria, en la respetable cantidad de 25,000 dollars.

En el matadero de cerdos de esta ciudad se están practicando esperimentos sobre la trasmision de la triquina á animales de diferentes especies. A este objeto, además de la alimentacion ordinaria, se les da á comer diariamente una pequeña cantidad de carne triquinada.

En la plaza-mercado de San José hay encerradas en distintas jaulas multitud de ratas, sometidas tambien á dicho estudio.

La Biblioteca Enciclopédica popular ilustrada nos ha remitido una interesante obra sobre *Mecánica popular*, por D. Tomás Ariño.

Las carreras de caballos de primavera se verificarán en Madrid los dias 10 y 12 de Mayo, segun ha decidido recientemente la Junta directiva de la sociedad para el fomento de la cria caballar en España.

En una corrida de toros, un picador brindó una vara á unos amigos suyos á cuyo lado se hallaba un hombre completamente ébrio.

Citó el picador á la fiera y tuvo la desgracia de sufrir tal revolcon, que perdió por completo los sentidos.

El borracho que no habia despegado los lábios en toda la tarde, al pasar por frente del sitio en que estaba sentado, el magullado picador á quien llevaban en brazos á la enfermería, exclamó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Señó Pedro..... señó Pedroo..... señó Pericóo!

A las voces volvió en sí el picador y dirigió la vista hácia donde se le llamaba.

El borracho continuó entónces con toda la «buena fé» de este mundo:

—Me quiere osté jasé er favó de repetir esa suerte que me he enterao bien?....

—**Toribio, toma esta carta, compras dos sellos, y de paso una libra de chocolate.** Anda listo, que va á salir el correo.

—Voy á ser una locomotora.

El criado vuelve á su casa.

—Está V. servida, señorita.

—¿Y el chocolate?

—¡Toma! El chuculate, en el correo: púsele uno de los sellos y lo eché por la boca del leon.

—¿Está en casa D. Melquiades?

—No señor.

—Pues el portero me ha dicho que sí.

—Pues el portero *miente*.

—¿Está V. seguro?

—Ya lo creu, comu que el mesmu señoritu ma dichu que diga que no está en casa.

Son tan intensos los frios en algunas comarcas de la América del Norte, que sobre la catarata del Niágara se ha formado un punto de hielo por el cual se puede pasar de una á otra orilla.

Estaba un gitano en la puerta de su casa limpiando un caballo tan delgado y malo, que era un amazon de huesos pasó por allí un chusco, y le preguntó:

—Compare, ¿aónde está esta noche la fiesta?

—¿Por qué me isosté eso, compare?

Hombre, porque aesé, como estásté limpiando el arpa....

El domingo próximo, á las diez de la mañana, tendrá lugar en el local que el Instituto Agrícola Catalan de San Isidro ocupa, sito en la calle de Santa Ana, núm. 30, la conferencia agrícola en que debe desarrollarse el tema «Aprovechamiento de animales muertos,» cuya esplicacion corre